

LA CASTIDAD: AMAR CON TERNURA

Pepa Torres, Ap C.J.

La imagen del exceso, el desbordamiento, la exageración es la clave en la que estamos desarrollando el núcleo esencial que expresan los votos.

Dice una amiga juniora que si tuviéramos que definir los votos habría que decir que *son una pasada*. Una pasada que afecta a *todas las dimensiones de nuestro ser* y al *con quienes* las compartimos, afecta a lo que somos y tenemos, a nuestra libertad y poder y a nuestra capacidad de amar y nuestra energía afectivo-sexual.

Al profesar el voto de castidad nos comprometemos no a amar comedidamente, ni parcialmente, sino a hacerlo de manera “desmesurada” y a entregarnos desde la totalidad de lo que somos sin reservarnos.

La paradoja de este voto es que amar de esta manera no es una renuncia ni a la sexualidad ni a la corporeidad sino una propuesta de relaciones que nos vinculan y comprometen con los demás sin ser exclusivas de nadie y sin que nadie más que el Señor lo sea para nosotras .

En días anteriores abordamos también el tema de la *contraculturalidad* de la vida religiosa como algo distinto a la *anticulturalidad* y cómo la paradoja se situaba también es ese contraste.

En el caso de la castidad esta paradoja cobra fuerza.

- **Lo anticultural** sería una concepción y vivencia del voto que negara nuestra energía sexual, nuestra corporalidad y nuestra capacidad de amar.
- **Lo contracultural** es la peculiaridad con que vivimos la entrega de nuestra energía afectivo-sexual al Reino y a la gente concreta a quienes amamos a través de un cauce que no es la genitalidad.

La castidad es un **modo de amar desprivatizadamente**, de manera que nadie se convierta en propiedad de privada de nadie.

La castidad denuncia todo tipo de **posesividad unida al sexo**, no ir por la vida *agarrando ni dejándose agarrar* sino ir por la vida *acariciando y dejándose acariciar*, por los menos amados o por quienes mas sufren la violencia o la injusticia en el amor. En este sentido la castidad es un compromiso de relacionarnos desde la ternura y no desde la prepotencia, la sumisión o el miedo.

PERO ¿QUÉ ENTENDEMOS POR TERNURA?

Heinrich Boll al referirse al Evangelio dice encontrar en él

..”Una teología de la ternura que siempre es curativa, con palabras, con manos que también pueden llamarse caricias, besos, comida en común...Hay seres que pueden ser curados por una voz, simplemente por el material sonoro de una voz determinada....

No son los dogmas ni los principios los que liberan a la gente del suicidio o la desesperación sino el juego y en el juego siempre el riesgo, no el riesgo necio de perder, sino el que uno no sabe como va a resultar “ .

Cada una de nosotras tenemos por lo menos una experiencia en la que a partir de un gesto concreto: una caricia, un abrazo, un juego, sentarnos a la mesa con alguien... algo ha quedado restituido, sanado en nosotros, y hemos sido devueltos a la vida por el *asombroso poder de los abrazos*, por el poder terapéutico de la ternura.

Durante mucho tiempo la ternura ha sido relegada al ámbito de las relaciones en lo privado y a la iniciativa de mujeres, sin embargo, afirma el psiquiatra colombiano *Luis Restrepo* hoy más que nunca todos y todas somos conscientes que la ternura es *un paradigma de convivencia que debe ser ganado en el terreno de lo amoroso, lo productivo y lo político, arrebatando palmo a palmo, territorios en los que dominan desde hace siglos los valores del sometimiento, el avasallamiento y la conquista.*

Para Restrepo lo contrario al paradigma de la ternura es el del avasallamiento y la sumisión y distingue dos verbos como acciones propias de ambos paradigmas: AGARRAR y ACARICIAR.

El acto decisivo del avasallamiento es AGARRAR.

Cuando agarramos a alguien lo hacemos sin pedirle consentimiento, dando por hecho que está ahí para nosotros, nos lo apropiamos, sin embargo acariciar es entrar en relación con el otro ,contando con él , con su lugar, con su necesidad, porque de lo contrario una caricia sin contar con el otro se convierte en un maltrato .

La caricia es una mano revestida de paciencia que toca sin herir y suelta, para dejar en libertad.La caricia no es un simple roce de epidermis, sino que es creación compartida, puesto que es imprescindible contar con el otro.

Lo contrario al paradigma de la ternura es la ideología del conquistador de aquel o aquella que va por la vida apropiándose de todo sin pedir permiso, agotándolo en si mismo y su exclusividad, que entiende toda la realidad incluidos los otros como extensión propia.

Lo contrario a la conquista es la ternura.

La ternura implica abrirnos al lenguaje de la sensibilidad captando en nuestro propio cuerpo el gozo o el dolor de los otros. Somos tiernos cuando reconocemos nuestros límites y entendemos que la fuerza nace del compartir con los demás el alimento afectivo, cuando fomentamos el crecimiento de la diferencia sin intentar aplastar aquellos que nos contrasta.

En conexión con la pobreza la castidad es un voto de solidaridad con lo menos amados de nuestro mundo, un voto por el que nos comprometemos a relacionarnos en libertad a amar y dejarnos amar por ellos ,sea cual sea su condición, etnia, género, religión o identidad sexual y a relacionarnos no agarrando sino acariciando y generando liberaciones mutua.

La comprensión que hoy tiene la cultura de nuestro voto de castidad nos aproxima también a todos aquellos y aquellas que son discriminados por razones sexuales en nuestro mundo ¿no creéis?

En conexión con el voto de obediencia la castidad expresa que somos mujeres y hombres con el corazón centrado en una única pasión: la pasión por Jesús y su Reino. Una pasión que es dinámica y desinstaladora y que se expresa de manera en las diferentes etapas de la vida .

Si contemplamos a Jesús percibimos que la razón de su existencia y todos sus afectos están pillados por una única pasión: la voluntad del Padre, el Reino.

Las razones profundas de la castidad en Jesús en Jesús no son funcionales sino místicas. Su corazón está profundamente adherido a una única pasión que le hacen resituar afectivamente y no sólo racionalmente todo lo demás (Lc 10,25-29)

Pero la castidad en Jesús no es fundamentalmente ascética, como pudo ser la de Juan bautista.

La castidad de Jesús es:

-Una castidad movida permanentemente a ternura y compasión (Mt 14,4)

-Una castidad sin miedo a mostrar sus sentimientos más vulnerables, a compartirlos y dejarse enseñar y ayudar por otros (Lc 20,41-44; Mc 1, 41-45; Mc 7,24-30c 14, 34-37))

-Su castidad traducida en ternura y compasión será motivo de conflicto (por ejemplo, su modo de tratar a los pobres y las mujeres. Superación del patriarcado) (Lc 13, 10-17) .Lo místico se hace político.

LA CASTIDAD COMO SEDUCCIÓN POR EL QUE TRASPASARON

La palabra seducción acentúa el carácter personal en la vivencia del voto. Quien nos seduce es un Dios que se hace carne. No nos seducen las tareas, ni las causas sino un rostro y un cuerpo que es el permanentemente traspasado en la historia. Un rostro que toma mil colores y acentos y razas y no los *cuerpos danones* de la tele

Sentirnos seducidos es algo íntimo e interiorizante que se traduce en un modo de estar y relacionarnos en la vida. Es una experiencia personal e intransferible que como todo enamoramiento es difícil de explicar y aunque podamos dar razón de algún modo de ello siempre tiene un plus de incompreensión . Esta seducción es puro don. La iniciativa no es nuestra, pero a nosotros nos toca acogerla, agradecerla y cuidarla, conscientes que *llevamos un tesoro en vasijas de barro* (Cor 4,7-12).

Es una seducción de carácter místico y amoroso, pero *ligada a una misión*, es una *seducción para algo*, aunque ese algo no sean tanto tareas concretas como un proyecto de vida compartida y solidaria que en cada momento puede ir tomando concreciones bien distintas

Castidad, pobreza y obediencia son tres dimensiones unidas entre sí en esta experiencia de seducción , juntas expresan una existencia vivida en la provisionalidad y la confianza, en la apertura a la sorpresa de Dios en la historia “*Buscad el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura*” (Lc 12,31)

ALGUNOS APOYOS

1. El placer de experimentar a Dios cultivando el silencio y la soledad

El placer es la vivencia gozosa del impulso vital, del encuentro con el mundo y de la relación con los semejantes. El placer tiene que ver con acoger la vida como don y acoger la vida como don es gustar, disfrutar a Dios.

Sólo “gustando” la experiencia de Dios que se nos regala en la vida podremos asumir los *disgustos* que conlleva también el seguimiento, cuando vayan apareciendo. La oración, el encuentro personal con Jesús, la aplicación de sentidos, son un modo de disfrutar a Dios y de disfrutar las posibilidades que la cotidianidad nos ofrece cada día.

El placer de experimentar a Dios va unido al cuidado de la dimensión contemplativa en nuestra vida a cultivar la propia soledad y experimentarla como *soledad sonora*, porque es la posibilidad de encontrarnos con *Aquel que nos da el respiro y el aliento* (Is 42,5) *en quien nos movemos, somos y existimos* (Hch 17,28).

Liberar espacios en nuestra vida para cultivar el silencio y la soledad es muy importante. Esa soledad positiva nos permite escuchar el gemido del Espíritu en la realidad, en lo más hondo de nosotras mismas, en cada ser humano y nos abre a las

preguntas profundas que llevamos dentro y nos permite procesar internamente la experiencia de *engentamiento* que cotidianamente vivimos y el gozo y el dolor que nos provoca tocar la vida de otros y la propia.

Cuando descuidamos estos espacios de soledad y silencio en nuestra vida terminamos pareciendo más ejecutivos del Reino que mujeres y hombres enamorados,

2. La comunidad como hogar y apoyo del afecto

Vivimos una crisis de carencia de hogar que desafía a nuestras comunidades a ser signo de la espaciosa casa de Dios en la que todos pueden entrar y pertenecer encontrando en ella su lugar. Pero hacer de nuestras comunidades estos espacios abiertos y esponjosos donde *podamos andar en zapatillas* y mostrarnos en nuestras vulnerabilidades y sueños no es algo que podamos dar por hecho, sino que implica ponernos a ello cuidando las relaciones y el compartir hondo entre nosotras.

Por ejemplo, mi anhelo de comunidad cálida dependerá mucho de la calidez que yo también invierta en ello, mi anhelo de transparencia dependerá mucho aunque evidentemente no sólo de la transparencia con que me relacione y me muestre en mi comunidad y esa dinámicas, o sus contrarias suelen terminar por resultar contagiosas.

Pero referirnos a la comunidad como hogar no es lo mismo que entender la comunidad desde el esquema familiar. La comunidad religiosa no tiene como ideal la institución familiar.

La comunidad cristiana, la comunidad religiosa es una trasgresión del esquema familiar tradicionalmente comprendido. Jesús cuestiona radicalmente la institución familiar entendida de modo patriarcal, rompiendo con ella y proponiendo otro modelo: la comunidad cristiana (MC 3, 22-35). *“Los padres de este mundo y no se refiere sólo al padre que nos ha dado la vida, sino a quienes representan el orden patriarcal pierden su sentido y pasan a integrarse como un miembro más en la comunidad circular del Reino” (Pikaza).*

En esta otra clase de “familia” (“familia alternativa”) que es la comunidad religiosa, no hay madres ni padres, sino que todos somos hermanos, porque *“Uno sólo es nuestro Padre” (Mt 23,9)*. Nuestro voto de castidad en este sentido es un voto de sentarnos en círculo toda la humanidad alrededor de Jesús.

LA CASTIDAD SE HACE CUERPO

Dice Teresa de Jesús que *“no somos ángeles, sino que tenemos cuerpo y que querer hacernos ángeles es desatino* “La castidad conforma un cuerpo y el cuerpo seamos conscientes o no de ello expresa actitudes.

El amor de un o una célibe, se inscribe en el cuerpo. Mi cuerpo es mi biografía, mi historia, el lugar real de mi encuentro con los demás y con Jesucristo. Nuestras relaciones son “relaciones cuerpo a cuerpo”, por eso el modo con que nos mostremos corporalmente no es neutro, nos expresa: No es neutra nuestra forma de vestir, tampoco poco lo es nuestro lenguaje corporal: hay manos que saludan y que más que acoger rehuyen, hay ojos que no miran de frente sino hacia abajo, miradas que a veces disfrazan la rigidez y el miedo con falsa humildad

La vida religiosa somos todavía muy parca en la conciencia del propio cuerpo, sin embargo nuestros cuerpos sí son interpretados en nuestra cultura más allá

de lo que pretendemos decir con ellos. Además el cuerpo individual dice también un significado como cuerpo social.

Una castidad bien vivida esponja, abre, libera nuestros cuerpos, nos posibilita vivir la corporalidad, como libertad, amor, alegría, delicadeza

Un cuerpo que *es cuerpo para y con los demás es un cuerpo que se ensancha*. Un cuerpo que teme el encuentro con el otro, con la otra, que teme entregarse es un cuerpo rígido. El cuerpo de un religioso o religiosa es también su biografía y su manera de estar de cara al Evangelio.

Hay cuerpos que se entregan y cuerpos que viven preservándose.

Cuerpos que cargan, se hacen cargo y encargan de otros cuerpos, lo cual deja sus señales en el alma y en la piel y otros cuerpos que más que vivir miran la vida por miedo a mancharse.

Nuestra sexualidad, nuestra corporalidad también tiene que ver con la Eucaristía: Jesús en la Última Cena *entregó su cuerpo* :

“Este es mi cuerpo yo os lo entrego “

Vivió el riesgo del amor hasta el extremo en unas condiciones nada ideales; un amigo le traicionó, sus íntimos no lo entendían del todo, tuvo miles de razones para abandonar, pero no lo hizo. El amor le ayudó a AFRONTAR y permanecer en su deseo de entregar su cuerpo, de *compartirse total y concretamente*.

El amor en general no existe, el amor es siempre concreto y no pide condiciones óptimas. Así lo vemos en Jesús. A veces la gente nos acusa de querer tanto a todos que en fondo nuestro amor no se concreta en nadie.

La tentación de los célibes dice T. Radcliffe es tender hacia un amor que es solamente universal, un vago y cálido amor por toda la humanidad que no termina por concretarse en nadie, por mancharse, por salpicarse con el gozo y la herida que el amor siempre conlleva.

La castidad que no expresa un amor concreto es un mero cadáver de la verdadera castidad.

La castidad vivida al modo de Jesús nos invita permanentemente a “pisar tierra” a movernos en el mundo de lo real y no en la idealidad de nuestras imaginaciones o ensoñaciones... *No somos ángeles, que tenemos cuerpos, por eso vivir la castidad implica LUCIDEZ Y CONSCIENCIA*. Pero ¡No es lo mismo *un amor desbordante que un amor desbocado!* El amor de Jesús en la Última Cena fue desbordante, pero no se desbocó: no perdió el horizonte del Reino y la fidelidad del Padre en su vida.

Algunas consignas que pueden ayudarnos a no desbocarnos en el amor:

- Arriesgarnos en el amor no tiene nada que ver con jugar con los sentimientos y mucho menos con los de las otras personas, no es banalizar las relaciones.

- Arriesgarse en las relaciones no es tampoco buscar complacencias afectivas, flirtear o ir de conquistador o conquistadora, tampoco tiene que ver con intentar llenar el propio vacío o el miedo a la soledad buscando necesitados o necesitadas que me reclamen

-Arriesgarse en el amor pide:

-Examinar nuestro *mapa afectivo* con cierta regularidad y compartirlo con alguien

- ¿Quiénes ganan y pierden más con mis relaciones?
- ¿Qué generan: reciprocidad, dependencia, me hacen imprescindible?
- ¿Qué heridas del pasado despiertan en mí o que nuevas heridas? ¿Qué gozos profundos?
- ¿Elijo o me eligen?

-Un permanente discernimiento y “testigos” que nos ayuden a hacernos conscientes de nuestras relaciones, ¿Qué busco en ellas, se centran en mí, mis necesidades o se hacen realmente cargo de la situación del otro? ¿Libero y me liberan o me dejan prisionero en la exclusividad?. Célibe es aquel o aquella que no va por la vida poniendo el sello de propiedad en las relaciones, en el amor.

*“No quiero que me mi casa sea de una sola puerta,
 entrada sin salida, como una trampa.
 Quién llegue a mí que entre y salga cuando quiera
 Que se pasee por los caminos sin sello de esclavitud sobre la piel”*
 (González Buelta)

-Socializar al máximo nuestras relaciones porque el amor célibe es siempre expansivo *sino que el amor casto es siempre expansivo, se comparte con otros y otras.*

- Cultivar la interioridad, la amistad y la relación personal con Dios y ahondar en el gozo de ser *gente cóncava*, gente con hueco, con espacio disponible siempre en su interior para quienes más padecen el desamor, gente con *un corazón mesa-camilla* para que entren y salgan cuando quieran gratuitamente los excluidos del derecho a la ternura, a la relación, gente en definitiva que vive la paradoja amorosa de ser de todos y de nadie.

Reflexión

¿Desde tu experiencia en la vivencia de este voto qué es lo que te resulta más alentador?
 ¿Qué dinamiza en tu vida? ¿Qué elementos, apoyos, te ayudan a vivir este aspecto de nuestra consagración? .

¿Cuál son algunos de tus cuestiones, dificultades en la vivencia de este voto?

